

EL MOTIN DE CAMBIAZO

EN PUNTA ARENAS, 1851

Por Rodrigo FUENZALIDA Bade

Extraído de la obra del mismo autor "La Armada de Chile desde la alborada a su sesquicentenario", en preparación.

LA REVOLUCION DE 1851

Los comicios electorales para reemplazar al Presidente Bulnes se desarrollaron en los días 25 y 26 de julio de 1851. El resultado favoreció ampliamente a don Manuel Montt, en desmedro del candidato de la provincia de Concepción, General don José María de la Cruz y Prieto. Anteriormente se había sofocado en Santiago una rebelión en favor del mismo jefe, que había capitaneado el Coronel Urriola el 20 de abril. En esta sedición hubo serios tiroteos en la Alameda de Santiago que causaron numerosas muertes, entre ellas la del propio Coronel Urriola. En tal circunstancia, existía, en el momento de los comicios electorales, una situación de extrema efervescencia entre el bando que apoyaba a Montt, que era el propio gobierno, y el antagonista, formado por una coalición de los partidos crucistas y liberales.

El General Cruz, que había sido substituido en su cargo de Comandante en Jefe del Ejército del Sur y de la Intendencia de Concepción, antes de asumir Montt el gobierno, había encabezado

un motín revolucionario con las tropas de Concepción en el mes de septiembre. Casi simultáneamente, en La Serena había estallado otro golpe que había destituido a las autoridades de la provincia de Coquimbo, nombrando Intendente a don José Miguel Carrera, hijo del prócer de la Independencia.

La noticia de ambas sublevaciones llegó a Santiago el 18 de septiembre, en curiosa coincidencia con la toma de posesión de don Manuel Montt a la Presidencia de la República.

No seguiremos los sucesos militares que ocurrieron en estos agitados días, y sólo nos limitaremos a las actividades que hubo de desarrollar la Marina en el curso de estos acontecimientos.

ADQUISICION DEL VAPOR "CAZADOR" Y ACTIVIDADES DE LA ESCUADRA

Los sucesos de abril habían encontrado al Estado sin otro buque disponible que el bergantín "Meteoro", por cuanto la fragata "Chile" se encontraba desarmada; la corbeta "Constitución" armándose y terminando su construcción a flote y la barca "Infatigable" y goleta

"Janequeo", en reparaciones. No tomamos en cuenta al vapor aviso "Maule", que continuaba varado en los arsenales de Valparaíso.

En consecuencia, hubo de desarrollarse una extrema actividad en previsión de lo que pudiera ocurrir después de las elecciones, medida muy atinada y que se justificó ampliamente al conocerse los amotinamientos de Coquimbo y Concepción.

Los revolucionarios del Norte se habían apoderado del vapor "Firefly", de los establecimientos cupreros de Lambert y que navegaba con bandera británica, y los de Concepción, del vapor "Arauco", del Sr. Ossa, ocupados, el primero en el transporte de minerales y el segundo dedicado a las comunicaciones postales entre las provincias australes.

Era preciso, pues, para el Gobierno, poner a todos sus buques en estado de hacerse a la mar a la mayor brevedad y cooperar a las operaciones en ambos focos de la sublevación.

El "Meteoro" fue enviado urgentemente a Coquimbo y se armó con la mayor presteza a la fragata "Chile", la que estuvo lista en el mes de septiembre.

No pudiendo disputar el dominio del mar a la revolución con buques a vela, puesto que los dos vapores de ésta burlaban con facilidad a los otros por su mayor movilidad, el Gobierno adquirió en \$ 80.000 el vapor francés "General Castilla", buque construido en 1848 y de 140 caballos de fuerza, el cual fue prontamente armado en guerra, montándosele 3 cañones y al cual Blanco Encalada bautizó como "Cazador".

El 2 de octubre de 1851, la fragata "Chile" y el vapor "Cazador" se hacían a la mar, la primera con destino a Papudo, en cuyos alrededores debía permanecer de crucero, y el segundo a Constitución, llevando 200 hombres de infantería, para reforzar a las fuerzas del General Bulnes, que había tomado la jefatura del ejército gobiernista.

La corbeta "Constitución", armada a

la ligera, zarpó el 26 de octubre al mando del Capitán de Fragata Graduado don José Anacleto Goñi, a reemplazar a la "Chile" en su crucero del norte.

La "Janequeo", a las órdenes del Capitán de Corbeta don Patricio Lynch, zarpó en cuanto estuvo lista a Talcahuano, a reunirse con el "Meteoro", que a la sazón se encontraba en el sur, después de no haber encontrado al "Firefly" en el norte. Poco después zarpaba la barca "Infatigable" al mando del Teniente 1º don Juan Williams Rebolledo con el propósito de establecer el bloqueo por mar de la costa comprendida entre la boca del río Itata por el norte y la isla Santa María por el sur.

INTERVENCION DE FUERZAS NAVALES INGLESAS

A la sazón, se encontraba en Valparaíso parte de la Escuadra británica del Pacífico, al mando del Contraalmirante Moresby. El Gobierno, por intermedio del Ministro británico Sullivan, adversario manifiesto del movimiento del General de la Cruz, solicitó al Almirante Moresby que apresara a los vapores de los revolucionarios. Así, el 15 de octubre, el Comandante Paynter del buque de guerra a vapor inglés "Gorgon", se apoderó del "Arauco" y poco después del "Firefly", usurpado por los revolucionarios de Coquimbo. El pedido del Gobierno se basó en que el "Arauco" no gozaba de la protección de la bandera chilena, por lo que podía considerarse como pirata, y en que el "Firefly" enarbolaba bandera inglesa.

Este proceder del Ejecutivo fue vivamente censurado por haber recurrido a arbitrios poco acordes con el amor propio nacional; pero, ante la premiosa necesidad de obtener el dominio del mar para evitar el éxito de la revolución, no se trepidó en tomar esta medida. La actitud del Ministro Sullivan fue desaprobada por el Gobierno británico, por considerar su conducta parcial e interventora en asuntos de la política interna del país ante el cual estaba acreditado y lo relevó de su cargo.

TERMINO DE LA REVOLUCION Y EL MOTIN DE CAMBIAZO EN PUNTA ARENAS (*)

Las hostilidades terminaron con las acciones de Petorca y Loncomilla y el tratado posterior de Purapel, retirándose definitivamente el General de la Cruz de la vida política y militar y volviendo la normalidad al país bajo la mano severa de Montt.

En esta corta campaña, el dominio del mar tuvo destacada influencia, por cuanto, gracias a él, el Gobierno pudo cortar las comunicaciones entre las provincias en armas, aislándolas y batiéndolas por separado.

El 7 de marzo de 1851 salía la barca "Infatigable" conduciendo al Gobernador de Magallanes, Capitán de Fragata don Benjamín Muñoz Gamero, hombre ilustrado, excelente profesional y marino de sabia experiencia en la zona de los canales. La barca permaneció algún tiempo en Chiloé y el 24 de abril llegó a Punta Arenas, cuatro días después del combate librado en la Alameda de Santiago. Poco después, Muñoz Gamero tomaba el mando del Departamento.

La colonia se presentaba abundante en víveres y recursos. Existían allí más de 700 habitantes, una escuela, un hospital bien asistido y una iglesia, además del cuartel militar, que servía, asimismo, como prisión.

Desafortunadamente los presos gozaban de exceso de libertad y tenían facilidades para transitar en el poblado, así como para desarrollar trabajos artesanales fuera del cuartel. La política del Presidente Bulnes había sido de poblar y a falta de colonos había recurrido a este sistema de presidio abierto. Los propios confinados habían construido casi todas las instalaciones de la localidad, entre ellas el modesto muelle y el cuartel de la guarnición. Esta se componía

de 70 soldados, algunos de los cuales provenían de los propios reclusos después de cumplir sus condenas y estaba al mando del Capitán don Gabriel Salas. Tenía entre sus subordinados al Teniente Miguel José Cambiazo, un hombre de 28 años, de una perversidad rayana en la locura, totalmente carente de moral, seductor de menores y, por último, casado con una prostituta de Ancud, muy popular entre los soldados, lo que, naturalmente, le había atraído la malquerencia de los oficiales del Ejército, quienes ostensiblemente le hacían el vacío. Esto llegó a tal extremo, que alimentó en Cambiazo una ira semejante a la de un animal salvaje. Cuando en Ancud se le hizo la vida insostenible, pidió y obtuvo su traslado a Valdivia y allí pretendió envenenar a su mujer, lo que lo hizo más despreciable ante la sociedad, hasta el extremo que fue expulsado de las filas, por sus escándalos y borracheras. Sin embargo, con una elocuencia digna de mejor suerte, logró ser reincorporado y destinado a Magallanes.

En Punta Arenas chocó con su jefe el Capitán Salas y tuvo por él un odio ciego, que fue la causa de los más repugnantes sucesos, que relataremos en forma muy sucinta, para consignar las actividades que hubieron de desarrollar algunos buques de nuestra Marina como consecuencia de los sangrientos hechos que el mencionado sujeto protagonizó con su vesánica mente.

El 9 de octubre, un buque procedente de Valparaíso llegó a Punta Arenas con siete reos políticos provenientes de la revuelta de abril. Estos eran sargentos del Regimiento "Valdivia", vencido en la Alameda de Santiago y que iban confinados por nueve años a la ciudad austral.

No había pasado un mes de la llegada de ellos, cuando Cambiazo, en estado de ebriedad, insultó a Salas en presencia de testigos y, sable en mano, lo amenazó de muerte, por lo cual fue remitido a prisión y se le instruyó un sumario.

El nuevo Gobernador conoció estas faltas de disciplina y procuró remediarlas con una conducta generosa y noble, tratando de mantener la armonía, fomentando la camaradería, e inculcando

(*) Relación tomada del parte del Ministro Gana, del Comandante Bynon y del excelente relato de don Enrique Bunster en su libro "Motín en Punta Arenas y otros procesos célebres".

procedimientos conciliatorios. Esta conducta, que produce buenos resultados en circunstancias normales, no pudo servir cuando los hechos políticos en el país y el ánimo de los protagonistas eran anormales y especialmente cuando estas faltas disciplinarias provenían de un hombre sin conciencia, sin moral, y desbordante de ambición.

Cambiazó a toda costa quería vengarse de Salas y para esto resolvió amotinar a la guarnición pretextando un carácter político y simulando que ella se plegaba a las fuerzas del General de la Cruz.

"Iremos a Concepción —decía— donde seremos recibidos por el pueblo y los hombres de bien y el General nos agregará a su ejército para marchar sobre Santiago". Siendo todos los soldados partidarios del mencionado jefe, Cambiazó tenía asegurado su éxito.

En efecto, en la noche del 17 de noviembre, él y sus hombres se tomaban el cuartel. Cambiazó se autodenominó coronel y poco después general y los siete sargentos fueron ahora capitanes. Muñoz Gamero fue derrocado.

Mientras esto sucedía, había llegado a Punta Arenas la barca norteamericana "Florida", de 200 toneladas y armada con 4 cañones. El Gobernador Muñoz Gamero, en la esperanza de alcanzar este buque y recuperar con su auxilio la autoridad que le habían arrebatado, se fugó de Punta Arenas acompañado del padre Acuña, uno de los dos sacerdotes que había en el pueblo, el colono Manuel Bosques, la esposa de éste y tres hombres más.

Había en la playa un solo bote con el cual había desembarcado de la "Florida" el Capitán Pedro Avalos, llevando a tierra nuevos reos que traía confinados ese buque a la colonia de Punta Arenas. Lamentablemente, el bote tenía un solo remo y Muñoz Gamero, en su empeño infructuoso por alcanzar el buque, fue arrojado a la Tierra del Fuego, donde fue atacado por los indios y herido con una lanza, por lo que resolvió regresar a la otra orilla del Estrecho.

La fuga de Muñoz Gamero produjo en Cambiazó una furia indescriptible, acompañada del miedo de ser denunciado, por lo que resolvió matarlo. Ordenó incendiar la barraca donde mantenía presos al capitán Avalos y su guardia que había desembarcado de la "Florida". El fuego se comunicó a la iglesia y prohibió que se apagase, para vengarse del capellán que se había ido con Muñoz Gamero. El siniestro se extendió a la casa del gobernador, la que hizo saquear.

Luego se apoderó de la barca "Florida", mientras su capitán había ido a tierra con casi toda su gente a buscar al capitán Avalos, porque tenía urgencia de regresar a Valparaíso, y apresó también al capitán Brown, que la mandaba.

Tal éxito fomentó en Cambiazó una ambición desorbitada. Quería tener una flota, imperar en el mar, y transformarse en pirata.

Al poco tiempo se le presentó la ocasión. El 1º de diciembre, un bergantín goleta, con bandera británica, cruzaba el Estrecho en dirección al Atlántico. Cambiazó hizo señales de auxilio desde el fuerte y el buque viró en redondo en demanda del puerto. Era el mercante inglés "Elisa Cornish". Este buque también fue capturado. En él iba un tesoro en barras de oro macizo, que despertó la codicia de Cambiazó y sus secuaces. Hizo fusilar al capitán Dean del bergantín, así como al hijo del propietario del "Elisa Cornish" y luego al armador de la barca "Florida", Mr. Shaw y después colgarlos de un viejo roble a quien llamaban "el peral".

Al regresar Muñoz Gamero y el padre Acuña por su propia voluntad hacia el cuartel, Cambiazó los hizo detener y luego fusilar, así como a un hombre que le había comunicado la presencia del gobernador. En seguida comenzó el desenfreno general, después del alevoso asesinato. El cadáver de Muñoz Gamero fue quemado en una pira.

La audacia de este sujeto llegó al extremo cuando hizo aparición en el Estrecho un buque de guerra de S.M.B., el vapor "Virago", que se dirigía hacia el Pacífico y que recalaba en Punta Arenas para reaprovisionarse de víveres y car-

bón. Previendo Cambiazo que el comandante iba a saludar al gobernador, con lo cual se descubriría su crimen, ideó que uno de sus oficiales se echara en la cama para hacerse pasar por enfermo, por si acaso el marino inglés quisiera enviarle asistencia médica.

Efectivamente, el comandante Stewart cayó en el lazo y bajó a tierra a saludar al enfermo con su médico. La guarnición estaba formada en honor del comandante y éste visitó al seudo enfermo, quien desarrolló una excelente comedia, engañando completamente al médico. Al ver Stewart las ruinas de los edificios incendiados, Cambiazo, con inalterable desfachatez le dijo: "Tuvimos un asalto de los patagones".

La farsa continuó al entregarle Cambiazo al comandante del "Virago" dos cartas, con la firma falsificada de Muñoz Gamero, una para el Comandante General de Marina y otra para el capitán de la barca nacional "Tres Amigos" que se hallaba fondeada en Puerto Gallan. El objetivo de esta última era atraerla a Punta Arenas para capturarla.

El comandante Stewart encontró a la "Tres Amigos" cerca de la boca occidental del Estrecho y entregó a su capitán la orden de que era portador. La barca salió para Punta Arenas ignorando la trampa; pero, por fortuna, su vigía observó a las pocas horas dos formas humanas que hacían señas desde tierra. Fondeó en las cercanías y se impuso del motín, por cuanto éstos eran el colono Bosques y su mujer, acompañantes de Muñoz Gamero en su fuga. El capitán, al saber que los facciosos tenían fuerza marítima, viró y se dirigió a Ancud a dar cuenta de lo sucedido.

EL INCENDIO DE PUNTA ARENAS, DESTRUCCION DE FUERTE BULNES Y FUGA DE CAMBIAZO

Los lugartenientes de Cambiazo, que se consideraban fuertes con los dos buques apresados, urgían a éste en la expedición a Talcahuano, para incorporarse al Ejército del general De la Cruz. Pero éste no pensaba en otra cosa que en las barras de oro que custodiaba en su dormitorio y en deshacerse de sus cómplices para escapar con el botín. Ideó, pues, huir hacia el Brasil con el tesoro y exterminar en el camino a sus secuaces.

Sin embargo, simuló aceptar el plan de sus subalternos de dirigirse a la costa de Arauco, única parte donde no encontraría resistencia.

La demora en la llegada de la "Tres Amigos" hizo pensar a Cambiazo que había sido interceptada, por lo que era necesario salir pronto de Punta Arenas.

Trasladó, en consecuencia, cuanto pudo a bordo y embarcó a la colonia entera, con mujeres y niños, salvo unos cuantos que habían huído hacia el interior. En el "Elisa Cornish" se acomodó a las mujeres y a los niños, con una parte de los presos, entre ellos al capitán Salas, a quien, inexplicablemente, no había dado muerte, y en la "Florida" se embarcó él con el grueso de la tropa y sus hombres de confianza. Las tripulaciones americanas e inglesas volvieron a tomar sus puestos intimidadas por las armas.

Pero Cambiazo no podía dejar así no más Punta Arenas. En la víspera de la partida cometió cuatro crímenes más: a tres indios y una india, infelices que habían sido sus sirvientes y de los cuales no tenía ninguna queja, ordenó matarlos a lanzadas.

Pensando que el pueblo deshabitado podría servir a los indios, a los que profesaba un odio insano, mandó a tierra una partida con orden de quemar la población.

Los buques salieron el 2 de enero de 1852 y en su ruta fondearon en Fuerte Bulnes para hacer aguada. Aquí también ordenó destruir cuanto pudo, no dándose la menor prisa en continuar su viaje, ignorando que dos hechos simultáneos estaban sellando su suerte.

Uno, la llegada de la "Tres Amigos" a Ancud, donde se le entregaba al Intendente la noticia del motín, y el otro, la llegada a Punta Arenas del vapor británico "Lima", procedente de Liverpool, donde venía embarcado de regreso a Chile el capitán de fragata don Santiago Jorge Bynon, de la Armada de Chile.

Desde el fondeadero, Bynon vio el desastre ocurrido y un grupo de tres individuos que hacían señas. Bajó a tierra y verificó que de las 52 casas de la colonia, sólo 14 quedaban en pie. Los hombres eran los otros acompañantes de Mu-

ñoz Gamero, que habían vuelto después de una larga odisea. Por ellos se impuso de los hechos y pidió al capitán del "Lima" que siguiese el viaje de inmediato.

El vapor forzó sus máquinas y esa misma noche pasó frente a Fuerte Bulnes, avistando las luces de la "Florida" y del "Elisa Cornish", que no identificó. Siguió a toda máquina hasta Valparaíso, donde llegó el día 7 de enero.

Cambiazio, ignorante de que ya todo se sabía, permaneció hasta el 7 de enero en Fuerte Bulnes y al zarpar, se detuvo en Puerto Solano, al sur del cabo Forward, para embarcar licores que tenía en sus bodegas el casco naufrago del "Garonne", buque francés cargado de vino de Burdeos.

Sin embargo, no sólo fue ese el objeto de su detención. Pensaba deshacerse de su gente. Al atardecer, hizo desembarcar a 48 hombres de la "Florida" para la faena de vinos. A continuación, mientras estos se divertían con el alcohol, hizo izar los botes y cargar los cañones con metralla, para evitar todo intento de reembarque.

Asimismo, se desembarazó del "Elisa Cornish". Pensó echarlo a pique, pero, recordando que ese bergantín iba muy escaso de víveres, estimó preferible y suficiente dejarlo abandonado. Para esto notificó al otro buque que no lo siguiera, so pena de ametrallarlo.

Luego viró la "Florida" y con pistola en mano, ordenó al capitán Brown que se dirigiese al Atlántico.

Jamás se había visto semejante canallada. Había dejado a cerca de 300 personas, la mayoría desvalidas, expuestas al hambre en una región inhóspita y al amparo de su propia suerte.

LA PERSECUCION Y EL TERMINO DE LA SANGRIENTA AVENTURA

La noticia de que era portador Bynon consternó al país. Blanco Encalada le hizo llegar a Santiago en el acto y Montt anunció que el forajido sería perseguido y juzgado como pirata y ordenó se apresara una división naval para darle caza. Designó como jefe al propio comandante Bynon y, a falta de un buque adecuado, pidió al ministro británico la coope-

ración del "Virago". El almirante inglés, con una prontitud que le honra, aceptó con calor la cooperación que se le pedía y, fuera de enviar al "Virago", despachó además una fragata a cruzar sobre la costa de Valdivia, en espera de los dos buques capturados por los facinerosos.

La corbeta "Constitución" y el vapor "Cazador" se encontraban en el norte y el resto de la fuerza naval de la República acababa de levantar el bloqueo del sur y entrar en Talcahuano. Esta fuerza, constituida por el "Meteoro" y la "Infatigable", fue puesta a las órdenes de Bynon para operar con ella sobre los rebeldes de Magallanes.

Bynon se embarcó en el "Virago" y salió hacia Talcahuano y Ancud, puertos en los cuales dejó las instrucciones para esta operación. Ellas consistían en embarcarse en el "Meteoro" e "Infatigable" dos compañías de infantería y dirigirse al Estrecho. En su ruta recaló en Corral, donde se hallaba el "Meteoro", que acababa de llegar de Talcahuano y la barca nacional "Tres Amigos", procedente de Chiloé. Ordenó al "Meteoro" regresar a Talcahuano a embarcar la tropa y embarcó 20 hombres de la guarnición del "Meteoro" y otros que había en la "Tres Amigos", a bordo del "Virago", para reforzar su propia guarnición.

El 22 de enero fondeaba el "Virago" en Ancud, donde no se tenían noticias de los amotinados; zarpaba el 23 y el 27 entraba al Estrecho de Magallanes, fondeando en el puerto de Misericordia para verificar todos los puntos donde pudiesen haberse refugiado los piratas.

Siguió el buque el 28 reconociendo todas las caletas, navegando a medio canal. En la tarde de ese día, cerca de Playa Parda, se avistó un buque con proa hacia el oeste. Al aproximarse, se le vio bandera inglesa, sin que contestase sus señales y cuando estuvieron a distancia de fuego, el comandante Stewart, del "Virago", le disparó un cañonazo por la proa para hacerlo detenerse. Inmediatamente el buque arrió todo su velamen y al acercarse al habla resultó ser el bergantín goleta "Elisa Cornish", llevando a su bordo parte de los conspiradores, en número de 120 hombres y 45 entre mujeres y niños, a más del capitán Salas y otros dos presos que venían estrictamente custodiados.

Inmediatamente fue abordado, trasladando a los amotinados al "Virago", y dejando en el "Elisa Cornish" a las mujeres, los niños y la tripulación inglesa, libertada ahora de la impositiva custodia de esos desalmados.

Los sublevados fueron conducidos bajo vigilancia a las bodegas y se puso en la barra a cinco de los cabecillas. Por el capitán Salas supo Bynon que el autor principal, el bandido y miserable Cambiazo, hacía 13 días se había separado del "Elisa Cornish" en Puerto Solano, dirigiéndose hacia el este del Estrecho, después de haber desembarcado en ese puerto 47 hombres y una mujer de la "Florida", llevándose las barras de oro extraídas del "Elisa Cornish". Por el mismo capitán supo Bynon de la suerte corrida por el comandante Muñoz Gameiro y las otras diez víctimas del despiado y vesánico rufián. Dejaron el "Elisa Cornish" fondeado en Playa Parda con las mujeres y niños al cuidado de los oficiales del "Virago", con algunos de sus marineros y el piloto que venía a su mando. Al pasar frente a Puerto Solano, divisaron dos individuos que se hallaban en tierra haciéndoles señales, los que fueron recogidos, resultando ser dos hombres fugados del "Elisa Cornish" cuando éste estuvo fondeado en Bahía Borja, llevándose un bote. Continuando su navegación, fondearon en San Felipe. Bynon, el comandante Stewart y el capitán Salas se dirigieron a la población de Fuerte Bulnes, la que encontraron deshabitada, quemada la fortaleza y casas que se hallaban dentro de ella y algunas de las de afuera casi en ruinas, con las ventanas y puertas hechas pedazos. Había dos piezas de artillería de a 12 libras intactas.

Al amanecer del 30 de enero fondeaba el "Virago" en Punta Arenas y al vezizada la bandera chilena y a unos cuantos hombres que estaban en la playa, Bynon despachó dos embarcaciones con el capitán Salas, ordenándole que, en caso de ser los individuos botados por Cambiazo en Puerto Solano, los trajese a bordo. Eran efectivamente, ellos. 34 hombres y una mujer, de los 48 ya mencionados. Los 14 restantes se habían ido a las pampas, llevándose 28 caballos y 6 animales vacunos, con algunos víveres secos.

Allí vieron el cuadro desolador de

Punta Arenas, gran parte quemada y otra destruida. Sin embargo, había en almacenes bastantes víveres, que en el desorden del embarque, los amotinados habían dejado en tierra.

Siguió la persecución hacia el oriente y poco después encontraron la fragata de guerra sueca "Eugenia", procedente de Río de Janeiro, la que no había avisado ningún buque durante su navegación. Resolvieron, en consecuencia, regresar, dejando previamente letreros en Punta Arenas y Fuerte Bulnes para anunciar lo acontecido a los buques que pudieran recalar y de no existir en el establecimiento autoridad alguna.

Frente a bahía Sholl, Bynon bajó a tierra y colocó una cruz en un lugar destacado, al pie de la cual dejó instrucciones para el "Meteoro" y la "Infatigable", que según acuerdo con el comandante Goñi, debían pasar por allí. Siguieron su viaje por canales llevando a remolque al "Elisa Cornish", el cual largaron una vez pasado el golfo de Penas, despachando al bergantín goleta hacia Valparaíso.

Al llegar el "Virago" a Chiloé en la mañana del 15 de febrero encontraron fondeada en Ancud a la barca americana "Florida", entregada a las autoridades.

Entretanto, Cambiazo, luego de intimidar a Brown que saliese al Atlántico, se reunió con sus cómplices en la cámara y les dijo:

"Si el general De la Cruz ha vencido, no por eso escaparemos del banquillo, porque somos reos de delitos que los códigos llaman atroces con intención aleve. Por otra parte, los gobiernos inglés y norteamericano pedirán cuenta al nuestro de las propiedades que les hemos robado y de la sangre de sus súbditos que hemos vertido y esas ofensas sólo podrán repararse con nuestras vidas".

Los hombres comprendieron que su situación era extremadamente grave y, en consecuencia, para paliar en parte sus delitos, resolvieron apresarlos, como única posibilidad de salvar la vida.

Cuando el buque salía por la boca oriental del Estrecho, a la 1.30 de la mañana, los presos libertados cayeron sobre Cambiazo, que despertó sobresaltado y le intimaron rendición. El bandido

se defendió como pudo, pero a poco caía al suelo molido a golpes y luego amordazado y atado a la litera.

El capitán Brown, teniendo poca gente para custodiar a 200 presos y maniobrar al mismo tiempo su buque, en plena noche, resolvió no regresar al Estrecho, sino tomar la ruta del Cabo de Hornos para dirigirse a Valparaíso; pero, por falta de agua, se vio obligado a recalar en Ancud, donde dio cuenta a las autoridades mientras tenía a su vista los buques que lo habían estado buscando.

Cambiazó y los demás cabecillas más peligrosos fueron transbordados al "Virago" y los demás hombres se repartieron entre el "Meteoro", que llegó un día después, y la "Infatigable", quedando las mujeres y los niños en la barca "Florida". Se recuperaron las barras de oro y se hizo un inventario de las pertenencias de los presos, las que quedaron en custodia a bordo.

El 17 de febrero zarpaban los buques con destino a Valparaíso, recalando previamente en Corral, Coronel y Talcahuano, donde se aprovisionaron. Poco antes de llegar a Valparaíso, tomó el "Virago" a remolque a la "Elisa Cornish" que llegaba también ese mismo día y poco después también a la "Florida", fondeando con ellas en Valparaíso el 23 de febrero de 1852.

La justicia militar no perdió un día y comenzó de inmediato a instruir el proceso correspondiente. Cambiazó sólo confesó ser el responsable del motín y robo de los buques, "por razones políticas"; pero se declaró inocente de los crímenes cometidos por sus cómplices. Sin embargo, en el curso del proceso se le probó su culpabilidad y ante la confirmación evidente de papeles que creía desaparecidos, la sentencia de muerte del gobernador y de sus otras víctimas, signadas con su propia firma, se terminó por desarmar al delincuente.

El Consejo de Guerra fue presidido por el capitán de navío don Roberto Simpson, quien confirmó la pena de muerte del cabecilla y sus secuaces más comprometidos. Para veintitantos cómplices menores se pidió el presidio de Juan Fernández.

El 4 de abril de 1852 se hacía en el lado de afuera de la cárcel de Valparaíso, en la quebrada de Elías, lugar visible desde el mar, desde el plan de la ciudad y los cerros vecinos, el horrible escarmiento de una de las más despiadadas y sanguinarias bestias humanas, que haya exhibido el país en su historia criminal.

Cambiazó fue fusilado ante cerca de veinte mil curiosos y luego su cadáver descuartizado a hachazos, después de su pública degradación.

La inmensa obra de Bulnes de tomar posesión del Estrecho, fundar Fuerte Bulnes y luego Punta Arenas y hacer de esta última una población floreciente, había quedado semi destruida por el acto de un miserable.

